

La estrategia de soft *power* de la república popular china

The soft power strategy of the people's republic of china

Guadalupe María Díaz¹

Artículo Recibido: 02/01/2017

Aceptado para Publicación: 05/02/2017

Resumen: La teoría del *soft power* o poder blando ha estado presente en el discurso político internacional desde que fue introducido por el académico estadounidense Joseph S. Nye en la década de 1990. Desde entonces, ha sido adoptado por muchos gobiernos como una importante herramienta de poder, distinguiéndose de enfoques más coercitivos. Recientemente, el *soft power* se convirtió en parte de la estrategia y del discurso oficial de la República Popular China. El presente trabajo busca responder por qué China ha incorporado la teoría del *soft power* a su narrativa oficial, las diferencias existentes en su ejercicio del *soft power* con la teoría propuesta por el Prof. Joseph S. Nye, sus fuentes, manifestaciones y sus limitaciones. Primeramente, este trabajo aportará las definiciones y características de la teoría del *soft power*. Posteriormente, el presente artículo analizará a los autores más relevantes del tema, y contrastará de una manera cualitativa-descriptiva a través del análisis de la bibliografía especializada las diferentes posturas y evaluaciones elaboradas sobre la estrategia de *soft power* de la República Popular China, concluyendo que a pesar del énfasis puesto en el desarrollo de su *soft power*, éste se encuentra en sus etapas iniciales y aún no provee los resultados esperados. El trabajo puede estar limitado por la falta de más bibliografía de autores asiáticos más allá de los citados en la bibliografía seleccionada, debido a la barrera idiomática. Este trabajo no efectúa juicios de valor éticos ni predicciones sobre el tema descripto.

Palabras clave: Soft power, República Popular China, Joseph S. Nye.

Abstract: The theory of soft power has been present in international politics discourse since American academic Joseph S. Nye first introduced it in the 1990s. Since then many governments have internalized it as an important power tool, deviating from more approaches that are coercive. More recently, soft power has become part of the People's Republic of China official discourse and strategy. Firstly, this work presents the definitions of soft power and its characteristics. Then, this work analyses most relevant authors on the subject, and contrasts in a qualitative-descriptive manner through specialized bibliography the different stances and evaluations made on the subject of the People's Republic of China soft power strategy. The present work seeks to answer why China has incorporated this theory into its official narrative, the differences of its exercise of soft power with the main theory proposed by Professor Joseph S. Nye, its sources, manifestations and limitations. The conclusion states that China's soft power strategy it is still in its initial stages and despite the emphasis placed on its development, it

¹ Licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad Americana de Asunción, Paraguay.

E-mail: guadalupepdf@gmail.com

hasn't yielded the desired results. This work might be limited due to the lack of more Asian authors beyond those quoted in the selected bibliography due to the language barrier. This work does not make ethical assumptions or predictions in regard of the described topic.

Key words Soft power, People's Republic of China, Joseph S. Nye.

INTRODUCCION

De China con amor: la estrategia de *Soft Power* de la República Popular

La República Popular China es objeto de constantes discusiones y análisis en la política internacional, tanto por parte de la academia como por parte de gobiernos, existiendo creciente atención a sus esfuerzos de *soft power*. Esta teoría ha tenido gran aceptación en el gobierno de la República Popular y hoy es parte de su estrategia y discurso oficial. Esto nos lleva a preguntarnos, ¿en qué consiste el *soft power* de China?, ¿de dónde se deriva?, y ¿cuáles son sus efectos y limitaciones?

El Poder: *Soft* y *Hard*

La teoría del *soft power* o poder blando fue desarrollada por el politólogo y académico estadounidense Joseph Nye, quien lo define como “la habilidad de obtener los resultados deseados a través de la atracción en vez de la coerción” (2005, prefacio, pos. 70). Para el académico Nye, el poder es sencillamente poder moldear o influenciar el comportamiento de otros; y esto se puede lograr a través de la coerción o a través de la atracción (2005). En contraparte, el *hard power* o poder duro son los aspectos más materiales, tangibles y evidentes del poder. Se refiere a la utilización de los recursos militares, económicos o tecnológicos para coaccionar a otro para lograr los objetivos de uno. Hoy en día los foros multilaterales, las cumbres y los bloques se convirtieron en extensiones fundamentales de la política exterior de los Estados. Desde su aparición, el término se ha vuelto popular en los discursos de gobernantes y líderes mundiales. El poder blando nace de la necesidad de dejar de considerar al poder como un juego de suma cero, donde las ganancias de uno se igualan a las pérdidas de otro. En un mundo donde una gran cantidad de asuntos son tratados dentro de organismos multilaterales, la cooperación puede ser a menudo más provechosa que el antagonismo.

Este tipo de poder hace uso de recursos menos tangibles que de los que se sirve el poder duro y surge respondiendo a los cambios de la esfera internacional, cambios que hicieron que el concepto de soberanía tradicional del Estado-nación se vea erosionado, ya

no son los únicos actores internacionales y comparten hoy día el escenario internacional con nuevos actores relevantes.

El *soft power* proviene de recursos no tradicionales, en el sentido que los conceptos tras los cuales se respalda, como cultura, comunicación y diplomacia pública, son conceptos que no se relacionan con la visión tradicional de las relaciones internacionales; esto es producto entre otras cosas de la globalización y la “democratización” de la información, y el uso de este tipo de poder surge también de la necesidad de emplear acciones menos coercitivas a nivel internacional. En la política internacional multilateral actual no es necesario utilizar tácticas duras para lograr ciertos objetivos; el consenso, la negociación y la diplomacia de bloques, son los medios por los cuales se busca la consecución de objetivos comunes y respuestas a problemáticas globales.

Nye (2005), elaboró un espectro de comportamientos desde las formas más visibles de poder duro como las órdenes y la coerción hasta el “co-optar”, máxima expresión del poder blando, con sus recursos más comunes.

Cuadro 1. *Clasificación del espectro de poder.* Fuente: Nye, 2005, p. 7

	<i>Hard</i>		<i>Soft</i>	
Espectro de comportamiento	Coacción	Incentivo	Establecimiento de agendas	Atracción
	Orden ← ○	○	○	○ → Co-optar
Recursos o fuentes	Fuerza Sanciones	Pagos Sobornos	Instituciones	Valores Cultura Políticas

Nye sostiene que son tres las fuentes del poder blando de un Estado: “su cultura (cuando es atractiva a otros), sus valores políticos (cuando se está a la altura de ellos a nivel nacional y en el exterior), y su política exterior (cuando se percibe como legítimas y con autoridad moral)” (2011, p. 84).

Así como no se puede igualar el poder con los elementos del cual se deriva, no debe igualarse al *soft power* simplemente con propaganda, cultura o estrategias de comunicación:

El *soft power* es más que solamente persuasión o la habilidad de conmover a la gente a través de argumentos, por más de que estos sean aspectos importantes del mismo. Es también la habilidad de atraer, y la atracción a menudo lleva a la aquiescencia. Simplemente enunciado en términos conductuales, el *soft power* es un poder atractivo. (Nye, 2005, p. 6).

El *soft power* se basa en aquellos aspectos que pueden ser universalizados y formar una suerte de identidad común, se encuentra también conectado con aspectos psicológicos, ya que combina los aspectos relacionales del poder con los materiales. A menudo estos aspectos son pasados por alto en las relaciones internacionales, olvidando que la política exterior está delineada y llevada adelante por hombres y mujeres influenciados y moldeados por el contexto social y cultural en el que se ven inmersos. Un término clave al analizar el poder blando es co-optar, que básicamente implica la cooperación a través de la adhesión de otros, es la aquiescencia de los motivos y objetivos que uno persigue, volviéndose éstos los motivos y objetivos de los demás. Nye lo define como: "... conseguir que otros quieran los mismos resultados que uno, co-optar en vez de hacer uso de la coerción" (2005, p. 5). El *soft power* reside en valores compartidos, y da mucha importancia a los símbolos.

El *soft power* también depende de la atracción y la influencia, y éstos a su vez se basan en la legitimidad y en la credibilidad de los Estados, aspectos fundamentales en el Sistema Internacional actual. Ser impopular en un mundo donde la reputación y percepción lo es todo puede llegar a ser muy costoso, los Estados y sus líderes invierten grandes recursos sólo para ser percibidos positivamente ante la opinión pública global. Esta necesidad de aprobación de los otros hace que el poder blando sea una fuerza a tener en cuenta a nivel internacional, ya que la magnitud de los datos masivos, las tecnologías de la información y comunicación, la facilidad de las comunicaciones masivas transnacionales, empoderan a los actores no gubernamentales, cuya creciente incidencia en la opinión pública global es notable.

¿Por qué China emplea el *soft power*?

La República Popular China empezó a abrirse al mundo luego de que Deng Xiaoping iniciara las reformas estructurales para liberalizar la economía china en 1978. Xiaoping se percató de que para lograr el crecimiento deseado, China debía mantener una relación estable con su periferia. Hasta ese momento, China tenía una imagen a nivel internacional predominantemente negativa, no formaba parte de la comunidad internacional y sus vecinos desconfiaban y temían a su gobierno. Básicamente se encontraba aislada del mundo, y la

culpa era de la misma China. “China, durante la era Mao, efectivamente convirtió a varios países del sudeste asiático, que históricamente habían estado bajo la influencia cultural de China por siglos en adversarios de Pekín, por el apoyo chino a varias insurgencias comunistas en la región” (Li, 2011, p.4) Las tácticas de poder blando empleadas por China buscan contrarrestar esa imagen negativa y ofrecer garantías sobre sus intenciones pacíficas. Es así que China desarrolla una estrategia y empieza su campaña por mejorar tanto su imagen internacional como sus relaciones con sus vecinos (Shambaugh, 2011). Según, Yungling y Shiping, la gran estrategia de China puede ser resumida como: “participar activamente, demostrar restricción, ofrecer seguridad, abrir los mercados, fomentar la interdependencia, crear intereses comunes, y reducir el conflicto” (citado en Shambaugh, 2005, p.54). Para dejar de ser percibida como una amenaza, China ha asumido que necesita tener un rol más activo en la región en lo referente a seguridad y cooperación. He aquí otra razón por la cual China decidió participar más activamente en los foros multilaterales.

El uso del término *soft power* en China inicia en 1993, cuando fue publicado el primer artículo académico sobre el tema, el concepto alcanzó popularidad en la academia hacia el 2003-4, cuando el libro del profesor Nye fue traducido al chino (Shambaugh, 2011, p. 210). Desde los 2000 el término *soft power* ha sido incorporado cada vez más en los discursos de los dirigentes del PCC y en los trabajos de académicos y profesores chinos. Por ejemplo, en el 2007, en su discurso al 17mo congreso del PCC, el presidente chino Hu Jintao manifestó que el partido debe “realzar la cultura como parte del *soft power* de nuestro país, para garantizar los derechos básicos en intereses de la gente” (citado en Barr, 2011, p. 30).

En 1992 se enuncia en los Estados Unidos la teoría de la “amenaza china” (The China Threat) La teoría sostenía que el enfrentamiento entre China y los EE.UU era inevitable y el ascenso chino una amenaza mundial. Este es uno de los motivos que llevó a China a incorporar el *soft power* en el ejercicio de su política exterior. Sencillamente, no podría seguir creciendo económicamente, si los demás países y en especial los EE.UU creía que un enfrentamiento militar era inminente o inevitable. Barr señala que: “el miedo a China, y la ambivalencia de ésta hacia Occidente, demuestra un grado de ignorancia, curiosidad e inseguridad mutua” (2011, p. 107).

Mientras que para algunos “el modelo chino” es un modelo de desarrollo positivo, el resto del mundo desconfía de China, y China lo sabe. No en vano Ikenberry manifestó que “el ascenso de China será sin duda uno de los grandes dramas del siglo XXI” (*Foreign Affairs*, enero/febrero, 2008). China se está consolidando como potencia y el problema con el

surgimiento de nuevas potencias es que las grandes potencias se temen (Mearsheimer, 2011, p. 32) y que este temor puede llevar al enfrentamiento.

Entonces, el incorporar una estrategia de *soft power*, cumple una doble función para la República Popular China. En primer lugar, ayuda a mitigar el impacto de esta teoría en los demás países y en especial los asiáticos, al mismo tiempo que aumenta su influencia en la región.

Académicos y oficiales chinos desarrollaron el término *heping jueqi* o “ascenso pacífico” como respuesta a esta teoría. A pesar de las intenciones de los oficiales de la República Popular China, el concepto en vez de eliminar la desconfianza respecto a China, la fomentó. Se percataron luego, que la palabra ascenso puede sonar amenazante, acuñando la frase “desarrollo pacífico” en su lugar (Shambaugh, 2011).

El *soft power* chino se enfoca de diferentes maneras dependiendo de la región, en Latinoamérica, el sudeste asiático y África, los objetivos de china están ligados a los recursos económicos, mientras que en el resto de occidente, busca cambiar la percepción de china a través de institutos culturales y medios de comunicación. Que África sea uno de los principales proveedores de materias primas de China, y el establecimiento de un Foro de Cooperación China-África, no es coincidencia. Según Shambaugh, el comercio entre China y el continente africano aumentó de menos de 5 mil millones de dólares en 1995 a 127 mil millones de dólares en 2010, principalmente como resultado de las exportaciones de petróleo, que representan el 80% del total exportado a China (2011, p. 110).

En China, el poder blando es visto como una herramienta al servicio de la consolidación del su crecimiento económico y de su reputación a nivel internacional y nacional. Es importante señalar, que el concepto chino de *soft power*, difiere del inicialmente planteado por Joseph Nye. Para China, aquellos elementos que serían considerados como “duros” como Nye, como la ayuda al desarrollo o las inversiones, son herramientas comunes de *soft power*. Kurlantzick nota que: “Para los chinos, el poder blando significa cualquier cosa fuera del aspecto militar y de seguridad. Incluyendo no solo la cultura y la diplomacia pública sino también aspectos económicos y diplomáticos más coercitivos como ayuda e inversiones y la participación en organizaciones multilaterales (2007, p. 6). China usa sus grandes recursos económicos para dirigir el comportamiento de los otros países hacia sus objetivos.

Respecto a qué busca China con el poder blando, existe el consenso académico de que uno de los principales objetivos de su *soft power* es proyectar una buena imagen para poder seguir propiciando las condiciones que posibilitaron su enorme crecimiento económico y consolidar su posición de potencia en el Sistema Internacional.

A China le ha resultado sencillo adoptar la narrativa del *soft power*, ya que es una teoría que se ajusta perfectamente a la filosofía política china tradicional, basada en atraer y no en invadir, esta visión difiere de la tradicional visión westfaliana del equilibrio de poderes. China desarrolló una visión de excepcionalismo singular, ya que no buscó conquistar otras regiones como lo hizo por ejemplo, el Imperio Británico, ni exportar sus ideas, como los hizo los EE.UU, ya que teniendo un mandato del cielo que los ubicaba en un estrato jerárquico superior esto de los países imitaría a China. China, entonces, buscaba extender sus ideas no por conquista, sino por ósmosis (Kissinger, 2014). Tradicionalmente, China buscó conseguir la victoria por medio psicológicos, dejando al aspecto militar en segundo lugar. Sun Tzu decía “si utilizas al enemigo para derrotar al enemigo, serás poderoso en cualquier lugar a donde vayas” (2010, p. 17). “...los que consiguen que se rindan impotentes los ejércitos ajenos sin luchar, son los mejores maestros del Arte de la Guerra” (2010, p.19).

China utiliza su *soft power* no solo para presentarse hacia el mundo exterior, como un poder responsable y pacífico, sino para consolidar su autoridad dentro de China. Los líderes del Partido Comunista Chino, consideran que es fundamental consolidar la unidad china, contrarrestando los efectos de la globalización cultural, especialmente en los más jóvenes, quien se ven “afectados” por la omnipresencia cultural occidental. El uso del poder blando en la región ha hecho de que varios de sus pares asiáticos estén volviendo lentamente a la esfera de influencia china: “Los vecinos de China, miran cada vez más a Pekín como líder regional, o como mínimo, están tomando en cuenta los intereses y preocupaciones de China” (Shambaugh en Shambaugh, 2005, p. 23).

Como consecuencia de su creciente influencia, los países de Asia, han empezado a tomar más en cuenta los intereses de China al momento de tomar decisiones. La República Popular China ha hecho uso de su influencia, por ejemplo, para evitar que Japón sea electa en el consejo de seguridad de las Naciones Unidas en el año 2005, logrando movilizar a los países de la región para que voten en contra. Otro ejemplo del alcance del *soft power* de China, es la deferencia con la que trata a otros países considerados “menores”, en especial,

aquellos países que han sido “descuidados” por los EE.UU, granjeándose la buena voluntad de éstos en las votaciones de los organismos internacionales.

Despliegues de *soft power* chino

La principal fuente de *soft power* chino es su gran poderío económico, China hace uso de sus recursos para mejorar su imagen, aumentar su comercio e industria y expandir sus inversiones.

El *soft power* de China se puede ilustrar por lo que se denomina “el modelo chino”: multilateralismo, diplomacia económica y una política de “buen vecino” (Li, 2011, p.5). Para Barr, en cambio: “el soft power de China, se deriva de su ayuda al extranjero, el comercio y la inversión” (2011, p. 18)

Multilateralismo chino

Podría decirse que China llegó tarde al multilateralismo en el cual el resto de los países estaba inmerso desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Recién en la década de los 90, China reestablece relaciones diplomáticas con países vecinos como Corea del Sur, Singapur, Indonesia, Vietnam y Brunei. Hoy en día es uno de los componentes principales de su *soft power*.

Desde entonces, China, ha tomado un protagonismo más activo en la comunidad internacional, convirtiéndose en miembro de varias organizaciones. Por ejemplo: Es miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC), desde el año 2001. Es miembro de la ASEAN más uno (Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático por sus siglas en inglés), ASEAN más tres (China Japón y Corea del Sur), participa desde el 2001 del foro regional de la ASEAN, del ASEAN Vision Group, de la reunión de oficiales de la ASEAN senior, de la Organización de Cooperación de Shanghai, Pacific Basic Economic Council, APEC, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el grupo conformado por Brazil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS).

Este nuevo interés en relacionarse con otros estados, contrasta con el pasado de China, cuando el único relacionamiento con Asia era a través de los tributos que los Estados vasallos daban a China. “Después de todo, [China] a través de las épocas, desde Tang a Mao, observó a sus vecinos con un sentido de superioridad e indiferencia: China no necesitaba a sus vecinos, pero ellos sí necesitaban de China” (Jacques, 2009, pos 5162)

La participación china en foros multilaterales fue dándose por etapas, al inicio, China demostraba aún un recelo por participar de dichos foros, temiendo que se conviertan en métodos de contención y freno para China. China cambió su visión al darse cuenta que podían ser un camino para afianzar su influencia en Asia.

Un hecho que marcó un antes y después en el multilateralismo chino, fue la crisis financiera en Asia de 1997, ya presentó la oportunidad perfecta para que China se manifieste como un poder responsable. No devaluó su moneda, lo que hubiera generado una reacción en cadena en las demás economías asiáticas y dio paquetes de ayuda a los países más afectados. Esto repercutió de manera positiva en la visión que tenían los demás países de China. China demostró a Asia que estaba comprometida con la estabilidad y el desarrollo de la región.

Luego de pasar varias décadas rehuendo los compromisos multilaterales, China empezó a involucrarse más activamente, no sólo adhiriéndose a las iniciativas de sus vecinos, sino proponiendo acuerdos. Fue China la que propuso la creación de un área de libre comercio con los países de la ASEAN. En 1994, estableció el grupo “Shanghai five” con Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tajikistan, recién en el 2001 se estableció la Organización de Cooperación de Shanghai (SCO, por sus siglas en inglés). La SCO tenía el propósito de: “promover la cooperación en Asia central, contrarrestar el extremismo islámico y resistir la influencia estadounidense en la región” (Jacques, 2009, pos. 5140). En el año 2000, China creó un foro sobre la Cooperación China-África. Asimismo, China, en el año 2002, firmó la Declaración de Conducta en el Sudeste Asiático. Accedió a firmar el Tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN en 2003. En el año 2002, a iniciativa de China, se firma el ACFTA (ASEAN-China Free Trade Agreement), un tratado de libre comercio con 10 naciones del Sudeste asiático. Sin embargo, sigue existiendo mucho recelo respecto al multilateralismo de la República Popular, ya que China sólo actúa cuando sus intereses inmediatos se ven afectados y no basados en un genuino sentimiento de pertenencia a la región asiática. Song Xinning de la Universidad de Renmin observó: “Para los chinos, el multilateralismo es una herramienta y una táctica, no un mecanismo intergubernamental o arreglo institucional. A China también le preocupa que el multilateralismo es una herramienta para que otros contengan a China” (citado en Shambaugh, 2014, p. 24).

Más recientemente, en el 2016, China creó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (Asian Infrastructure Investment Bank), que se perfila como el rival asiático del Banco Mundial y del Banco de Desarrollo Asiático (Asian Development Bank), se espera que el mismo preste entre diez mil y quince mil millones en sus primeros 5 años de operación.

El énfasis puesto en los organismos regionales ha reportado beneficios para China. Según Kurlantzick “China ha empezado a dominar sutilmente la dinámica interna de las organizaciones regionales en Asia. Estos grupos han empezado a tomar sus decisiones para acomodar a Pekín, tomando decisiones que saben que agradarán a China” (2007, p. 139-140).

Ofensiva cultural: los Institutos Confucio. Los Institutos Confucio, son centros culturales similares a la Alianza Francesa, el British Council y los institutos Goethe, dedicados a la enseñanza del idioma y cultura china en el mundo. Y se han convertido en una de las muestras más evidentes del poder blando de la República Popular China.

Respecto a la importancia de éstos institutos, David Shambaugh manifiesta: “Entrenar a las futuras generaciones de intelectuales, técnicos, y élites políticas de otras naciones es una forma sutil pero muy importante de *soft power*...” (2005, p. 25). Es una forma importante de poder blando, porque de a poco, se puede lograr incorporar a la esfera de influencia a los que en algún momento tomarán las decisiones en sus respectivos Estados. Es una inversión para el futuro, países como EE.UU, Gran Bretaña y Alemania han recurrido a este método de poder blando, otorgando becas de estudio a ciudadanos de países en desarrollo. Existen Institutos Confucio en todos los continentes, totalizando así para el año 2014, más de 480 institutos. En Asia, han tenido el efecto de que sea el chino y no el inglés el idioma elegido como segunda lengua.

Además, China ha aumentado el número de becas y ayudas a extranjeros para llevar a cabo sus estudios en el país, el número de estudiantes extranjeros ha ido en aumento en los últimos años con la mayoría de los estudiantes oriundos de Asia, esto ha jugado un rol importante en la visión de los jóvenes asiáticos sobre China.

La política del buen vecino

China busca a través del *soft power* cambiar la narrativa de desconfianza, presentándose como un “buen vecino”, involucrado en la solución de problemas comunes, así como en el desarrollo de la región. Esta política de mostrarse como un benefactor, ha sido dirigida especialmente a los países miembros de la Asociación de Países del Sudeste Asiático.

David Shambaugh ha expresado esta estrategia china de la siguiente manera:

El relacionamiento con la ASEAN, refleja una apreciación en aumento por parte de China de las normas de *soft power* en la política exterior. Los medios impresos, la televisión, la música, la comida y la cultura popular china se están diseminando a lo largo de Asia a un nivel sin precedentes. La creciente apreciación china del *soft power* se evidencia también en los sus esfuerzos por popularizar la cultura china en la región. Al mismo tiempo, China hace un esfuerzo por entrenar a generaciones futuras de intelectuales, técnicos y elites políticas alrededor del mundo en sus universidades y escuelas técnicas. China ve a la educación superior como un instrumento de política exterior. (*Revista International Security*, 2004/2005, p. 77-78)

La política del buen vecino puede resumirse en: (i) buscar la resolución de conflictos por medios pacíficos, (ii) establecimiento de diálogo bilateral con otros países, (iii) participar en foros multilaterales, (iv) establecimiento de una cooperación económica profunda (Tony Tai-Ting Liu, 2014).

Entonces, se puede afirmar, que otro de los objetivos del uso de *soft power*, es mitigar los recelos surgidos a consecuencia de su ascenso económico, la mayoría de los países asiáticos no se olvida de la agresividad china bajo el gobierno de Mao. En ese sentido, los líderes de la República Popular China buscan a través de sus discursos disipar las dudas o sospechas sobre las intenciones de China: “El ascenso de China no será a costa de cualquier otro país, [China] no se pondrá en el camino de ningún otro país, ni será una amenaza para nadie” dijo el Primer Ministro Wen Jiabao en un discurso dado en el 2004 (citado en Kurlantzick, 2007, p. 38).

La ayuda al desarrollo

Si bien la ayuda al desarrollo sería considerada por Nye como una forma “dura” de ejercer poder, China la utiliza como estrategia de *soft power*, ya sea para asegurarse la provisión de recursos o para granjearse popularidad en países en desarrollo. China entonces ha buscado mostrarse como un benefactor de países en vías de desarrollo. “En su plan de cinco años del 2001 al 2005, Pekín se concentró en tres regiones estratégicas del mundo en desarrollo: Latinoamérica, el Norte de África y Asia Central, regiones con grandes extensiones de petróleo y gas” (Kurlantzick, 2007, p .91)

El enfoque que da China a su ayuda al desarrollo es bastante diferente del enfoque dado por Europa o los EE.UU. China no impone condicionamientos en materia de derechos humanos, normas ambientales y democracia, prácticas comunes de los países de la OECD. China se ha convertido en una fuente importante de IED en el extranjero, si bien aún se halla muy por detrás de los EE.UU, principal fuente de la IED en todo el mundo. (Jacques, 2009).

Como resultado de esto, la ayuda de China a los países asiáticos como Indonesia, Laos, Camboya, Myanmar, Filipinas supera con creces a la ayuda otorgada por los EE.UU. El servicio de investigación del Congreso realizó dos estudios sobre la influencia del *soft power* chino: “Los programas de asistencia sin compromisos a muchos países en desarrollo han sido señalados como las cuestiones más desafiantes para Occidente” (Citado por Li, 2011, p. 2)

Por razones estratégicas y de comercio, el principal destino de la IED china es Asia, en segundo lugar se encuentra África y en tercero Latinoamérica, esto responde a su creciente búsqueda de recursos. Al ganar la buena voluntad de estos países, China se asegura la provisión constante de recursos para su industria y un mercado para sus productos. “Pekín ha lanzado una serie de iniciativas culturales y económicas en una región (Latinoamérica) dentro de la esfera de influencia de los EE.UU. Al hacerlo, Pekín ha logrado ganar victorias diplomáticas que ayuda a promover una agenda favorable dentro de su propio patio trasero (de los EE.UU)” (Barr, p.34)

Por supuesto, este tipo de ayuda a países en desarrollo ha sido objeto de escrutinio y crítica por parte de muchos países, considerando que contribuye a la corrupción y al deterioro del medio ambiente. Esta estrategia denominada de ganar-ganar (ya que gana China los recursos que necesita y ganan los países en desarrollo ayuda financiera sin condiciones, derivada de la posición china de “no interferencia”), de otorgar ayuda casi sin condiciones a países considerados no democráticos e infractores de tratados internacionales, ha hecho que varios acusen a China de ejercer un “neocolonialismo” basado en sus intereses sin importar las consecuencias negativas para la comunidad internacional. El discurso chino, ante los países en vías de desarrollo es buscar generar empatía, basándose en que China es también un país en desarrollo, y fue también víctima del colonialismo de las potencias occidentales. Entonces, la ayuda viene de un igual y no de potencias colonizadoras.

La ofensiva mediática

China ha empleado mucho dinero en establecer canales de noticias y generar contenido para audiencias occidentales. En el 2010, la *China Network Corporation (CNC)* lanzó un canal en inglés de 24 hs al día. La CNC lanzó programas de noticias, negocios y estilo de vida en inglés, francés, portugués, árabe y ruso. La principal compañía internacional de comunicación es la *Xinhua News Agency*, que busca ser como la *British Broadcasting Corporation (BBC)*, la *Cable News Network (CNN)* o Al Jazeera de China, también lanzó canales de televisión de 24 hs. en chino y en inglés (Kalathil, 2011, p. 6). Además, China ha lanzado medios de comunicación escritos para la población mundial, así tenemos al *China Daily* y al *People's Daily*, redactados en varios idiomas, de la misma manera, ha expandido la presencia de sus estaciones de radio (Barr, 2011, p. 45-46).

El objetivo de estos medios de comunicación es promover una narrativa positiva sobre china, más acorde a las ideas del gobierno a la vez que buscar desafiar el monopolio occidental sobre las noticias e imagen de china.

¿Está funcionando la “ofensiva de encanto” de la República Popular China?

Las posturas de los investigadores y académicos varían, entre los que manifiestan que si bien, China ha empleado numerosos recursos en impulsar su *soft power*, este no ha tenido el efecto deseado y no ha sido efectivo en países desarrollados.

Para Kurlantzick, la “ofensiva de encanto” de “China ha ganado popularidad incluso en países donde las relaciones recientes con Pekín han sido desastrosas” (2007, p. 115). También, para Kurlantzick, el aumento del número de estudiantes extranjeros en China, el aumento de los estudiantes de chino mandarín en el mundo, la mejora de la opinión de los medios de comunicación respecto a China en algunos países en desarrollo, las relaciones pacíficas con la mayoría de sus vecinos son ejemplos de la efectividad del *soft power* chino (2007).

En cambio, para Shambaugh el alcance de la influencia del *soft power* chino es limitado y deficitario, . En la misma China, la academia expone sus dudas sobre el alcance del *soft power* chino, . Yan Xuetong de la Universidad Tsinghua manifestó que: “La identidad internacional china tiene un serio problema. Nuestra credibilidad como un país en desarrollo es ridícula. ¿Quiénes son nuestros amigos? Corea del Norte, Irán, Myanmar, Sudan, Zimbabwe, Venezuela! Tenemos un gran problema de imagen” (Citado en Shambaugh, 2011, p. 214-215).

Actualmente, existen distintas investigaciones periódicas sobre China. El Centro de Investigaciones Pew (*Pew Research Center*) es un *think tank* estadounidense dedicado a investigar problemáticas y tendencias mundiales. Uno de sus proyectos es el *Global Attitudes Project*, la misma consiste en una encuesta bianual realizada a nivel mundial para medir la opinión pública mundial, entre otras cosas. En el año 2015, la encuesta reveló que la mayoría encuestada sostiene que general, China tiene una imagen positiva, pero esto varía según la región y el país. En Europa, China sigue teniendo una imagen principalmente negativa, mientras que en África y Latinoamérica ocurre lo contrario. Sin embargo, China sigue teniendo un saldo altamente negativo en materia de derechos humanos, con un 45% de los encuestados manifestando que el gobierno chino no respeta los derechos humanos, versus un 34% que manifiesta que sí lo hace. (Global Attitudes Project, 2015)

Se puede afirmar que china ha sabido utilizar sus *soft power* para mover su industria y expandir sus inversiones, además de ejercer una moderada influencia en organismos multilaterales para proteger sus intereses (el aislamiento internacional a Taiwán es un ejemplo), pero su influencia no llega a ser global.

Limitaciones

Las limitaciones del *soft power* de la República Popular China, son las limitaciones de la teoría en sí. No se puede lograr todo en política internacional a través de la atracción cultural y la diplomacia pública. Además, si el poder blando se deriva de que otros identifiquen como legítimas las políticas de un Estado, China se encuentra en desventaja frente a Occidente: "...el hecho de que China tiene pocos valores políticos que ofrecer a un mundo todavía dominado por filosofías occidentales, (...) revela la realidad de que China aún está atravesando una profunda transición social, económica y política" (Li, 2011, p. 22) En palabras de Yungling y Shiping: "La influencia política sólo puede ser efectiva cuando otros países respetan el poderío de un país, pero también su opinión" (en Shambaugh, 2005, p. 52).

El poder blando no sólo se deriva de las acciones gubernamentales, sino de aquellas fuerzas presentes en la sociedad de un país. El gobierno chino ejerce una fuerte censura, y es acusada de innumerables violaciones a los derechos humanos, todo esto socava la imagen del país y la posible influencia que pueda generar a nivel internacional. No importa cuántas campañas y muestras de arte financie en países extranjeros, si no se perciben sus motivos como legítimos, esto solo es propaganda, y la propaganda no es la mejor manera de ejercer *soft power*.

Otro problema que enfrenta que el *soft power* chino es que su ayuda al extranjero, su involucramiento en el multilateralismo, su diplomacia activa, son vistas solo como una fachada, sus acciones para garantizar la seguridad de sus vecinos tiene a menudo el efecto contrario. Solo se manifiesta como un poder responsable si sus intereses (generalmente económicos) se encuentran en juego.

China continúa teniendo una imagen mixta a negativa mientras que sus productos culturales como el arte, cine, literatura, becas, música, etc. no marcan tendencias globales y son poco conocidas fuera de China. Inclusive, económicamente- la única área donde se esperaría que China marque tendencias – su impacto es mucho más superficial de lo que se cree. Sus productos tienen poco reconocimiento como marca a nivel internacional y solo un puñado de sus corporaciones multinacionales operan con éxito en el exterior; su inversión directa esta quinta en el ránking a nivel mundial... su ayuda al extranjero es solo un fragmento de la de los EE.UU, la Unión

Europea, Japón, los países escandinavos y el Banco Mundial. (Shambaugh, 2011, p. 9)

China también se encuentra dividida por un debate interno, existen varias facciones dentro de la misma acerca de cuál debe ser realmente el rol de China en el mundo, y es por esto que sus acciones son muchas veces inconsistentes. “Hoy, China es una potencia en ascenso cuyo futuro rol en el mundo no es claro” (Kurlantzick, 2007, p. 153) China parece aspirar a ser una gran potencia, pero rehúye de los compromisos que esto conlleva.

Las limitaciones del *soft power* chino también tienen que ver con la estructura democrática liberal considerada legítima por la mayoría de los países. Si el *soft power* se basa en aprovechar aquellos elementos de identidad común para lograr la adhesión (co-optar para Nye) de los demás Estados, el contar con un régimen considerado autoritario no sienta las bases necesarias para que el *soft power* sea ejercido. Según Hayden, el mismo formulador de la teoría, Nye, reconoce que “el poder blando no es más que un complemento necesario a los indicadores todavía vigentes de poder militar y económico, y que no puede valerse por sí mismo como orientador estratégico” (2011, cap.1, pos. 178)

Las perspectivas del *soft power* chino y sus implicaciones varían, pero varios analistas sostienen que su poder blando es aún débil, debido a la estructura política del país. En general el crecimiento económico y militar sobrepasa los intentos emprendidos en el ámbito del *soft power*. “En términos generales, la diplomacia china sigue siendo contraria a los riesgos y guiada por intereses nacionales estrechos” (Shambaugh, 2014, p. 8). “China demuestra una decisión consciente o una inhabilidad visible para moldear los acontecimientos del mundo” (Shambaugh, 2014, p. 9)

Su demanda ha hecho que los precios de las *commodities* suban, lo que a su vez ha tenido gran incidencia en el crecimiento de los países en vías de desarrollo, y del porcentaje que éstos representan del PIB mundial. Algunos autores dudan del beneficio que la demanda china de materias primas pueda seguir implicando para los países en vías de desarrollo: “A largo plazo, las naciones en vías de desarrollo tal vez se vuelvan menos optimistas acerca del comercio con China, si sus líderes perciben a Pekín como un competidor desleal, debido a sus prácticas laborales, dumping, devaluación de su moneda y el apoyo estatal a ciertas industrias. (Kurlantzick, 2007, p. 162)

CONCLUSIÓN

Desde la formulación de la teoría del *soft power*, ésta ha encontrado popularidad en gobiernos y en la academia. La teoría se basa en la atracción en oposición a la coerción, en “co-optar” a los otros países a que quieran lo mismo que uno sin necesidad de amenazas o sobornos. Nye manifiesta que el *soft power* se deriva de la cultura, los valores políticos y la política exterior de un Estado. Al ser en parte de origen cultural, los gobiernos no tienen completo control sobre el *soft power* (es una herramienta a la disposición de todos, Estados, empresas, ONG, inclusive individuos), la masificación de los medios de comunicación hace extremadamente difícil que se controle la información que se disemina alrededor del mundo y cómo esta impacta en la opinión pública mundial.

La República Popular presenta características únicas, el sinólogo Lucien Pye caracterizaba a China como “una civilización-Estado pretendiendo ser una Nación-Estado” (1992, p. 235). Y así como existe un capitalismo con características chinas, existe un uso de *soft power* con características chinas. China incorporó el concepto y empezó emplearlo desde el inicio de los 2000, principalmente como medio de mejorar su imagen a nivel internacional, la que solo puede caracterizarse como ambivalente. Para el gobierno chino, la cuestión es sencilla, si el mundo desconfía de China, su desarrollo económico se hace más difícil. También, China utiliza el *soft power* para legitimizar al gobierno dentro de la misma China enfatizando su cultura y sus valores milenarios como medios unificadores y aglutinantes dentro de un país de gran extensión territorial y múltiples etnicidades.

El uso de *soft power* de China difiere de la formulación original de Nye, ya que la principal fuente de poder blando es su posicionamiento económico, lo que cae dentro del espectro de poder duro. China invierte millones en su “ofensiva de encanto”, financiando obras de infraestructura en países en desarrollo, expandiendo su presencia mediática a nivel mundial, creando organismos multilaterales y bancos de inversión, creando institutos para la diseminación del idioma y la cultura china, buscando la expansión global de sus marcas nacionales, la presencia china se siente en todo el mundo.

A pesar de la inversión en *soft power* de China no está recibiendo el retorno esperado, y el motivo principal es que China ve al *soft power* como una serie de acciones emprendidas por el gobierno y no como algo que derive de la sociedad. El *soft power* no es propaganda, y mientras la percepción mundial siga siendo esta, no va a funcionar en la manera que China quiere, porque no se trata de lo que china venda, sino de lo que el mundo esté dispuesto a

comprar, a decir de Shambaugh: “La cuestión no es que es único acerca de China, sino que es (potencialmente) universal sobre China” (2011, p. 211). El problema de China es que sus acciones siempre parecen provisorias, y limitadas a sus intereses nacionales, y esto solo genera desconfianza. Las percepciones globales de la República Popular varían, siendo más popular en África y en Latinoamérica que en Europa o Estados Unidos.

Una de las pruebas del *soft power* chino será la influencia que tenga para crear una red de alianzas alrededor del mundo que apoyen las decisiones chinas en los organismos multilaterales y lograr que estas actúen a su favor siempre. Ya en el 2004, China impulsó una resolución de “no acción” para evitar el tratamiento de una resolución sobre derechos humanos incitando a China hacia una mayor apertura y respeto por los derechos humanos, la resolución china fue aprobada con el apoyo de 27 países, la mitad de ellos africanos (Kurlantzick, 2007, p. 147).

El contexto internacional actual, donde el discurso estadounidense señala un vuelco hacia el proteccionismo y el aislamiento, a la vez que la unión Europea lidia con sus propios problemas económicos, sociales y humanitarios, da la oportunidad perfecta a China para asumir un liderazgo más protagónico. En el 2017, Estados Unidos decidió salirse del *Trans Pacific Partnership* (TPP) acuerdo que se perfilaba como la iniciativa de libre comercio más amplia hasta la fecha. También, Xi Jinping se convirtió en el primer presidente chino en asistir a la cumbre del Foro Económico Mundial en Davos, donde se reunió la elite política y económica global. El presidente chino defendió a la globalización y el libre comercio manifestando que China mantendrá sus puertas abiertas al mundo y que no las cerrará (*World Economic Forum Website*, 2017). Si bien el futuro de la República Popular China es objeto de diversas especulaciones, por el momento no parece aspirar a ese liderazgo global más allá del liderazgo económico, su objetivo primordial es el desarrollo económico, podría decirse que es un país “egoísta”, desea mantener las condiciones que propiciaron su crecimiento económico en un ambiente de estabilidad regional. El tener que lidiar de una manera intervencionista en los asuntos mundiales (como un poder global) no va ni con su estrategia ni con su historia, a pesar de las voces nacionalistas que claman por una China más activa.

La imagen y el *soft power* de China mejorarán en tanto cumplan con los acuerdos internacionales a los que se compromete, desde cuestiones como el cambio climático a cuestiones como la propiedad intelectual, también dependerá de cómo resuelva sus disputas territoriales y de las acciones que emprenda en el sudeste asiático. El uso de *hard power* o

incluso la amenaza de utilizarlo puede ir en detrimento de la influencia conseguida con el *soft power*. Las denuncias de abusos de derechos humanos, de censura y autoritarismo seguirán socavando la imagen de China en Occidente.

El *soft power* de China se encuentran en sus etapas iniciales, y como los efectos del poder blando se evidencian a largo plazo, es aún muy pronto para decir hasta dónde llegará la influencia y atractivo chino. La pregunta que surge es si China seguirá apoyándose en recursos de poder duro para aumentar su influencia o si se adaptará para acallar las principales críticas a su modelo que van en detrimento de su imagen y atractivo.

Referencia

- Ash, R. F., Bush, R., Chung, J.-h., Garver, J. W., Gates, B., Lampton, D. M., . . . Yunling, Z. (2005). *Power Shift. China and Asia's new dynamics*. (D. Shambaugh, Ed.) Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press.
- Barr, M. (2011). *Who's afraid of China? The Challenges of Chinese Soft Power*. London & New York: Zed Books.
- Chen, G., Chen, J., Cheng, X., Deng, Y., Kurlantzick, J., Pang, Z., . . . Zhu, Z. (2011). *Soft Power: China's Emerging Strategy in International Politics*. (M. Li, Ed.) Edición Kindle, disponible en: <http://goo.gl/Spn0kC>
- Drezner, D., Ross, R. S., Schweller, R., Pu, X., Beckley, M., Goldstein, A., Lynn-Jones, S. M. (2014). *The United States and China: a Batch from International Security*. MIT Press. Edición Kindle, disponible en: <http://goo.gl/k7XW18>
- Hayden, C. (2011). *The Rethoric of Soft Power*. [Versión Kindle] disponible en: <http://goo.gl/AZon2E>.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Batista, P. (Editorial McGraw Hill Interamericana de México de 2006). *Metodología de la Investigación* (Cuarta edición ed.). México: McGraw Hill. Recuperado el 24 de Abril de 2015. Disponible en: https://competenciashg.files.wordpress.com/2012/10/sampieri-et-al-metodologia-de-la-investigacion-4ta-edicion-sampieri-2006_ocr.pdf
- Ikenberry, J. (enero/febrero de 2008). *Foreign Affairs*. The Rise of China and the Future of the West: Recuperado el 18 de marzo de 2015: <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2008-01-01/rise-china-and-future-west>
- Jacques, M. (2009). *When China Rules the World*. [Edición Kindle], disponible en: <https://goo.gl/qwrME3>

Kalathil, S. (2011). China's Soft Power in the Information Age: Think Again. *ISD Working Papers in New Diplomacy*, 1-12.

Kissinger, H. (2011). *China*. [Edición Kindle], disponible en: <https://goo.gl/XlcTGk>

Kissinger, H. (2014). *World Order. Reflections on the Character of Nations and the Course of History*. [Edición Kindle], disponible en: <https://goo.gl/5eQKKC>

Kurlantzick, J. (2007). *Charm Offensive: how China's Soft Power is transforming the world*. New Haven & London: Caravan.

Lukes, S. (1 de Junio de 2015). *Power, a Radical View. (1974)*. Obtenido de http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic1458086.files/lukes_power.pdf

Mearsheimer, J. J. (2001). *The tragedy of great power politics*. New York: W.W. Norton & Company.

Nye, J. S. (2005). *Soft Power: the Means to Success in World Politics*. New York: [Versión Kindle] disponible en: <http://goo.gl/reMjKX>.

Pew Research Center. (23 de junio de 2015). *Global Attitudes 2015*. Obtenido de <http://www.pewglobal.org/2015/06/23/2-views-of-china-and-the-global-balance-of-power/>

Pye, L. (1992). *The Spirit of Chinese Politics*. Cambridge, Massachusetts, and London, England: Harvard University Press

Shambaugh, D. (2013). *China Goes Global: The Partial Power*. [Edición Kindle] disponible en: <https://goo.gl/9MDSdl>

Tony Tai-Ting Liu, T.-C. T. (2014). Swords into ploughshares? China's Soft power strategy in Southeast Asia and its challenges. *Revista Política Brasileira*, 28-48.

Tzu, S. (2010). *El arte de la guerra*. Asunción: El Lector.

World Economic Forum. *President Xi's speech to Davos in full*. 2017. Recuperado de:
<https://www.weforum.org/agenda/2017/01/full-text-of-xi-jinping-keynote-at-the-world-economic-forum>